

Confía en  
Dios para  
escribir

tu *historia*

## **Libros de Nancy DeMoss Wolgemuth publicados por Portavoz**

*Adornadas: Viviendo juntas la belleza del evangelio*  
*La apariencia*  
*Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios (editora general)*  
*Biblia devocional Mujer Verdadera (editora general)*  
*Confía en Dios para escribir tu historia (coautora)*  
*En busca de Dios*  
*En la quietud de su presencia*  
*Escogidos para Él: El don, las bendiciones y los retos de estar soltero*  
*Escoja perdonar*  
*La gratitud y el perdón*  
*La libertad del perdón*  
*El lugar apacible*  
*Mentiras que las jóvenes creen (coautora)*  
*Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio (coautora)*  
*Mentiras que las mujeres creen*  
*Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio*  
*Mujer Verdadera 101: Diseño Divino (coautora)*  
*Mujer Verdadera 201: Diseño Interior (coautora)*  
*Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios*  
*Rendición: El corazón en paz con Dios*  
*Santidad: El corazón purificado por Dios*  
*Sea agradecido*

## **Libros de Robert Wolgemuth publicados por Portavoz**

*Como el Buen Pastor*  
*Confía en Dios para escribir tu historia (coautor)*  
*El lugar más importante de la tierra*  
*Mentiras que los hombres creen*  
*Mi hija me llama papi*

Confía en  
Dios para  
escribir  
tu

*historia*

*Descubre los  
misterios de la  
providencia de Dios*

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH  
& ROBERT D. WOLGEMUTH



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title *You Can Trust God to Write Your Story*, copyright ©2019 by Nancy DeMoss Wolgemuth & Robert Wolgemuth. Translated by permission. All rights reserved.

Este libro fue publicado originalmente en los Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *You Can Trust God to Write Your Story*, copyright ©2019 por Nancy DeMoss Wolgemuth y Robert Wolgemuth. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Confía en Dios para escribir tu historia* © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVC” ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NBV” ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5929-0 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6841-4 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7675-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

A l doctor William (Bill) Hogan, querido pastor de Nancy, bajo cuya predicación se educó durante su infancia y adolescencia.

A través de su ministerio de la Palabra, Nancy llegó a apreciar y confiar en la soberanía de Dios como un regalo bueno y precioso. Bill no pudo haber imaginado cómo la influencia, tanto suya como de su querida esposa Jane, en la vida de esta joven un día habría de convertirse en uno de los mejores regalos de Dios para mí.



E n la agradable providencia de Dios, más de cuarenta años después, la existencia de Bill se entrelazó aún más en la historia que Dios estaba escribiendo en la vida de Robert y en la mía al officiar nuestra boda. Mientras ese día pasaba la página hacia un nuevo capítulo en nuestra historia, este siervo fiel, con sus ochenta años, nos recordó:

¿Quién va delante de ustedes?

*¡El Rey de gloria!*

Esta sigue siendo nuestra confianza mientras esperamos atentos con expectativa todo lo que nuestro Rey tiene reservado para sus seguidores en los días y las épocas venideras.





*En tu libro estaban escritas todas aquellas  
cosas que fueron luego formadas.*

SALMOS 139:16





# Contenido

<b>Prólogo</b> <i>Antes de empezar... Joni Eareckson Tada</i>	11
<b>Introducción</b> <i>Érase una vez: ¿Qué hace grandiosa una historia?</i>	15
1. De aves, flores y tú: Vivir bajo la providencia	23
2. <i>Escogida: La historia de Ester</i>	37
3. <i>Hermosa: Nuestra historia</i>	47
4. Puedes confiar en Dios cuando tu matrimonio está en problemas	63
5. Puedes confiar en Dios cuando anhelas un cónyuge	73
6. Puedes confiar en Dios cuando tienes presiones financieras	85
7. <i>Redimidas: La historia de Noemí y Rut</i>	97
8. Puedes confiar en Dios cuando pierdes la salud	105
9. Puedes confiar en Dios cuando han pecado contra ti	117
10. <i>Enviado: La historia de José</i>	129
11. Puedes confiar en Dios cuando tu hijo te destroza el corazón	137
12. Puedes confiar en Dios cuando pierdes un ser amado	149
13. Puedes confiar en Dios cuando enfrentas la muerte	163
14. <i>Sorprendidos: La historia de José y María</i>	173
15. <i>Consumada: La historia divina</i>	183
16. Puedes confiar en Dios... Realmente puedes hacerlo: Tu historia	193
<i>Con gratitud</i>	209
<i>Notas</i>	211
<i>Acercas de los autores</i>	219



## PRÓLOGO

# Antes de empezar...

**D**urante un viaje reciente a Maryland conduje más allá de nuestra granja familiar para visitar el campus del Western Maryland College. Quería deambular por las instalaciones y los patios de esta antigua universidad metodista a la que originalmente había planificado asistir. ¿Habría cambiado mucho desde 1967, cuando yo habría estado en primer año? Al hacer rodar mi silla de ruedas por las edificaciones, seguí pensando: *Cuán diferente habría sido mi vida si me hubiera graduado aquí.* Mi anhelo era convertirme en fisioterapeuta, pero ¿quién sabe? Tal vez habría cambiado mi especialización, habría dejado el instituto para casarme o incluso habría abandonado mi incipiente fe cristiana.

*Lo único que sé es que Jesús tenía un diseño mucho mejor para mi vida.* Me detuve en una colina desde donde se veía el campo de atletismo y sonreí. Sí, entré a fisioterapia... ¡pero como tetrapléjica por un accidente solo semanas antes de recibir mi orientación universitaria! *Nunca, nunca imaginé que vendría a esta institución como visitante en silla de ruedas.*

Y una visitante muy satisfecha. No sentí indicios de arrepentimiento o remordimiento. Ni una sola vez envidié a las chicas en el campo de atletismo que practicaban lacrosse. Para ser sincera, no veía la hora de volver a la furgoneta y continuar el viaje hacia nuestro retiro familiar de Joni y Amigos justo al norte en las montañas de Pennsylvania.

Dios ha dejado muy claro el diseño para mi vida: en los últimos cuarenta años he dirigido un ministerio cristiano que alcanza para Cristo a centenares de miles de personas discapacitadas y a sus familias en los Estados Unidos y todo el mundo. Realizamos retiros para familias con necesidades especiales en todo el planeta y entregamos miles de sillas de ruedas en el extranjero para niños discapacitados. ¿Brindar esperanza y ayuda a personas atormentadas? No se me ocurre pensar en una historia más feliz que Dios pudiera haber escrito para mi vida.

Y el Señor está empeñado en escribir historias satisfactorias en todas nuestras vidas. Encontrarás eso en este extraordinario libro

---

Los mejores capítulos de mi vida no fueron los días fáciles y alegres en que me paraba sobre los pies, sino los profundos en que sufría y buscaba a tientas los brazos de mi Salvador.

---

*Confía en Dios para escribir tu historia.* Él puede diseñar que algunos capítulos en nuestras vidas sean largos y agradables; otros demasiado cortos y, a veces, dolorosos. Pero solo vemos el significado de nuestra historia cuando esta calza en el contexto de una historia más grande y fabulosa de Jesucristo mismo. Los mejores capítulos de mi vida no fueron los días fáciles y alegres en que me paraba

sobre los pies, sino los profundos en que sufría y buscaba a tientas los brazos de mi Salvador.

Los autores de este libro, Robert Wolgemuth y su esposa Nancy, podrían decir lo mismo. Los conocí décadas atrás cuando Nancy Leigh DeMoss era soltera y se enfocaba en su ministerio internacional de enseñanza. Robert era un ejecutivo de Word Publishing, felizmente casado y padre de dos hijas. Sus historias parecían fáciles

de leer y casi previsible. Cualquiera podría imaginar fácilmente cómo Dios iría a escribir los capítulos futuros de estas dos personas. Pero entonces, los misterios de la providencia divina entraron en juego, forzándolos a tomar direcciones desconocidas y nuevas. Al igual que la mía, las historias de Robert y Nancy resultaron *muy* diferentes de lo originalmente planificado. ¡Pero esa es la parte gloriosa de los misteriosos caminos de Dios!

Por tanto, es sabio dejar nuestra historia al mejor Narrador de todos. Si Dios parece estar escribiendo una historia extraña en tu vida, no te resistas a lo que traza en las páginas de tus días. No te opongas a los golpes y moretones que Él escribe en tu guion. Seré la primera en confesar que en ocasiones su providencia puede interpretarse como una novela de misterio, pero, al final, la historia de Dios para quienes confían en Él *siempre* es sabia, específica y buena. Es buena para ti y para otras personas. Lo mejor de todo es que es buena para el reino.

Tienes en tus manos un libro extraordinario, cuyo título lo dice todo: *Confía en Dios para escribir tu historia*. Porque si eres seguidor de Jesús, cada día de tu vida (sea que lo sientas o no) está sopesado con propósito celestial, con significado eterno y con un destino real lleno de gozo y contentamiento. Prepárate para dejar que mis queridos amigos Robert y Nancy te ayuden a aceptar los misterios de la providencia divina, porque, cuando se trata de finales felices, no puedes encontrar un mejor escritor que el Dios de la Biblia.

Los finales felices son su fuerte... pasa la página, confía en Él y descúbrelo por ti mismo.

JONI EARECKSON TADA

Joni and Friends International Disability Center



## INTRODUCCIÓN

# Érase una vez

## *¿Qué hace grandiosa una historia?*

Las personas buscan historias que realmente signifiquen algo, historias que sean redentoras, inspiradoras y más grandes que un individuo.

SCOTT HARRISON

*¿*A quién no le gusta una buena historia?

Cuando mis hijas (de Robert) eran pequeñas, a veces las llevaba conmigo el sábado por la mañana a recoger algo de la ferretería. Durante el trayecto, a menudo decían: “Papi, cuéntenos una historia”. Sus favoritas eran las de ellas siendo muy pequeñas y las de mi propia niñez.

Desde luego, las historias no son solo para niños. Cualquiera que sea nuestra edad, nos encanta quedar cautivos por un buen relato, ya sea contado personalmente, en un buen libro o en una pantalla. Las buenas historias nos entretienen; nos enseñan; cautivan nuestra imaginación y creatividad.

También nos vinculan con Dios, el narrador original y autor final de nuestras historias individuales de vida.

Este es un libro lleno de historias. Todas son ciertas, aunque en

algunos casos hemos cambiado nombres y detalles para proteger la privacidad de las personas.

Leerás:

- partes de nuestras propias historias, algunas de nuestra niñez y otras más recientes;
- escenas selectas de las vidas de algunos de nuestros amigos que representan varios retos y etapas;
- ciertas historias de personas que vivieron hace mucho tiempo y que hoy día siguen inspirándonos;
- varios relatos de personajes hallados en la Biblia, apartados como “interludios” a lo largo de este libro. Estos son hombres y mujeres reales cuyas vidas, tal como la tuya y las nuestras, incluyeron vicisitudes inesperadas y a veces incluso trastornos.

Este es también un libro *sobre* historias. Más específicamente, acerca de la historia global, eterna y a menudo invisible que Dios está escribiendo en este mundo quebrantado y caído. Exploraremos lo que su historia tiene que ver con nuestros relatos individuales y con el modo en que se entrecruza con nuestros interrogantes y sufrimientos no respondidos.

Antes de sumergirnos en todo eso, tomemos un momento para practicar lo que hace que una historia sea fabulosa. (Robert: esto me lleva de vuelta a mi clase de inglés de primer año con la señorita Kilmer). Sin duda, se trata más de arte que de ciencia. Pero, detrás de la belleza y el drama de un relato convincente, hay algunos ingredientes esenciales que, al igual que ladrillos ocultos en una pared, son los que hacen que la narración sea comprensible y auténtica.

Comencemos con quienes participan en la historia...



## LOS PERSONAJES

### *El protagonista*

Todo buen relato tiene un protagonista, un personaje que emprende un viaje que, de alguna manera, lo transforma. En casi toda historia, el protagonista es también el personaje principal, aquel en quien nos enfocamos desde el principio. Y en la mayoría de narraciones, el protagonista es también el héroe, quien termina siendo el salvador. Piensa en el policía canadiense, de mandíbula cuadrada y con su uniforme escarlata, rescatando a la damisela en apuros o a la valiente enfermera en el campo de batalla, esquivando morteros y balas y arriesgando la vida para salvar soldados heridos.

Cuando yo era niño, la televisión de los fines de semana incluía héroes como el Súper Ratón y Lassie. Si este fuera un audiolibro, probablemente cantarían: “Aquí estoy para ayudar’. Súper Ratón vendrá para triunfar” o silbaría el tema musical de Lassie. Estos fueron héroes que cautivaron mi imaginación de niño. (Si eres demasiado joven para recordarlos, ¡puedes encontrarlos en YouTube!).

### *El antagonista*

Al reverso de la moneda está el tipo malo, que es quien hace que la audiencia abuchee cuando su imagen asoma en la pantalla ... o cuando su nombre aparece en la página. Es el individuo que oscurece la historia. Hace la vida miserable al tipo bueno o a quienes le importan a este ... o incluso les amenaza la vida.

A todos les encanta odiar a este sujeto.

### *Otros personajes*

La mayoría de narraciones contienen más de dos personas, por supuesto, por lo que también tendrás diferentes personajes que representan varios papeles. Pueden proporcionar ayuda (un compinche), motivación (un interés amoroso) para el protagonista, o sabiduría para guiarlo a lo largo del camino. Pueden contribuir a complicaciones

o giros en la trama, y en algunos casos actúan como testigos o narradores de lo que sucede.

Luego, más allá de las personas, está ...

## **LA TRAMA**

### ***Una acción incitante***

Tenemos los actores. Ahora necesitamos un suceso, una circunstancia, un reto o una tragedia que ponga en acción a los personajes. Podría tratarse de un desastre natural o algo causado por otras personas... quizás un antagonista. El lector pregunta: “¿Qué irán a hacer ahora?”

Una historia bien concebida capta nuestra atención desde el principio, dándonos una razón para preocuparnos por las personas que acabamos de conocer. Ahora algo sale mal, lo cual crea ...

### ***Conflicto***

Aquí es donde “la trama se complica”. En la narración empieza una lucha de alguna clase, surge tensión entre el protagonista y el antagonista, y esto es lo que la hace fascinante. Avance rápido de las páginas. Es lo que nos mantiene alerta. Mientras más intensa la tensión, menos probable será que nos distraigamos o nos quedemos dormidos.

Y entonces todo esto se une para que haya algún tipo de ...

### ***Punto culminante y resolución***

Este es el momento en el relato donde el conflicto llega a un punto crítico y se toma una decisión. El héroe conquista. El villano tropieza y cae. Hacia esto se ha forjado la aventura desde el principio. El espectador, lector u oyente está satisfecho con el desenlace, y solo queda concluir algunos detalles y preguntas sin resolver.

Ahora bien, esto puede que no suceda rápidamente. Es más, una buena cantidad de experiencias puede seguir al punto culminante. Pero, una vez que lleguemos a este momento, la resolución es solo cuestión de tiempo.



Por supuesto, no todo relato es tan sencillo y directo como acabamos de describir. Es más, mientras más grande es la historia, más complicada probablemente será. A veces el protagonista y el héroe o la heroína serán personajes diferentes. Los héroes pueden tener defectos, y los villanos pueden estar equivocados o confundidos en lugar de ser malos. Los personajes secundarios pueden tener sus propias tramas secundarias para añadir interés o argumento a la historia principal. La acción puede tomar giros y vueltas impredecibles. Pero todo esto suele hacer la historia aún más fascinante.

Alex y Stephen Kendrick pasaban su tiempo buscando y contando grandes historias. Puede que hayas visto algunas de las películas que estos hermanos han producido: *Desafío a los gigantes*, *A prueba de fuego*, *Reto de valientes*, *Cuarto de guerra*. Las hemos visto todas y hemos derramado más de unas cuantas lágrimas en el proceso.

En una conversación acerca de lo que hace convincente una historia, Stephen señaló que, si alguien habla acerca de un hombre que, digamos, se levanta, desayuna, va a trabajar, vuelve a casa, cena y se acuesta, todo el mundo dice: “¡Eso es aburrido!”. A nadie le gusta una historia aburrida, pues queremos que tenga intriga, acción, conflicto, vicisitudes y problemas por resolver.

Sin embargo, cuando se trata de nuestras vidas, solemos pensar de modo diferente. Esa historia “aburrida”, ordenada y sin complicaciones (sin líos) es la manera en que la mayoría de nosotros queremos vivir.

---

Las situaciones que nos parecen confusas y caóticas son realmente hilos de una trama que Dios está entretejiendo para crear una historia, una hermosa y convincente obra de arte.

---

Queremos que nuestra historia y las historias de quienes amamos tengan finales previsibles y distintivos, en que todo termina convenientemente en noventa minutos, las personas buenas se enamoran y viven felices para siempre y las personas malas se alejan y nunca se vuelve a oír de ellas. Por eso, cuando suceden acontecimientos inesperados y no deseados en nuestra historia personal de vida (cuando recibimos ese informe médico preocupante, abrimos la notificación de despido, perdemos el bebé o nos enteramos de que un amigo ha estado chismeando a nuestras espaldas) podríamos sentirnos desilusionados, traicionados o incluso devastados.

No obstante, Dios rara vez escribe historias nítidas, ordenadas y pulidas (monótonas). En realidad, muchos de los relatos que encontramos en las Escrituras son bastante

complicados. La Biblia cautiva nuestros corazones, nos cambia la vida y hace avanzar el reino de Dios con historias como la de José siendo falsamente acusado y encarcelado por rechazar las insinuaciones de la esposa del jefe... o la de Daniel siendo lanzado a un foso de leones por resistir el edicto del rey que prohibía orar.

Esto no es menos cierto en nuestras vidas. Las situaciones que nos parecen confusas y caóticas son realmente hilos de una trama que

Dios está entretejiendo para crear una historia, una hermosa y convincente obra de arte. Incidentes y hechos que ahora no tienen ningún sentido, un día lo tendrán (si no en esta vida, entonces en el cielo) a medida que vemos la obra maestra que Él tenía en mente desde el principio.

---

Tu vida y tu historia realmente importan. Tienen significado al verlas en el contexto de la historia definitiva de Dios.

---



## Introducción

Las historias que se encuentran en este libro tienen protagonistas, antagonistas, acciones y conflictos. Algunas tienen resolución, otras todavía no. Pero ninguna de ellas ha terminado. Dios aún está escribiendo su historia en nosotros y a través de cada uno de nosotros.

Nuestra esperanza es que, a medida que leas estos relatos, te sientas animado e inspirado a confiarle *tu* historia. Pero hay algo más que es importante tener en cuenta: *cada una de las narraciones en este libro es parte de un relato más grandioso y espléndido que Dios está escribiendo.*

Y eso también se aplica a tu historia.

Debería consolarte y animarte saber que tu vida no es solo un puntito que flota en un océano de tiempo, perdido entre los miles de millones de otras personas que han vivido. Tu vida y tu historia realmente importan. Tienen significado al verlas en el contexto de la historia definitiva de Dios.

Esa gran historia no se parece a ninguna otra alguna vez escrita.



“En el principio [érase una vez, es decir, hace mucho tiempo; en realidad, antes que existiera algo como tiempo o cualquier otra cosa, si vamos al caso]... Dios” (Génesis 1:1).

Esta historia empieza con Dios en el centro del escenario.

Solo Dios. Aparte de Él, nada. Oscuridad total. Esto no es tan solo un paseo por el campo en una noche sin luna, sino un vacío mortal.

Entonces se escucha una voz. La voz de Dios. Y durante seis días consecutivos esta voz hace que todo exista. Se forman montañas y montículos. Estrellas y arena. Leviatanes y lagartijas. Esta semana de creación (en que nada se convierte en todo) concluye con la formación de un hombre y una mujer.

La historia de Dios continúa en un jardín.<sup>1</sup> Belleza perfecta e inmaculada. Hecha para la pareja que había creado con el fin de que disfrutaran placer y relación perpetuos con Dios mismo.

¿El Protagonista? El Señor mismo. Él es el Personaje principal, el Autor, el Héroe. Esta historia es de Él, acerca de Él y para Él.

Entonces, entró la serpiente, el antagonista de todos los antagonistas. El villano de villanos. Su misión era destruir lo que Dios había creado, aplastar la belleza perfecta del huerto (llamado Edén) y de sus residentes. Y el antagonista triunfó en su esfuerzo, causando estragos no solo en el huerto y en esa primera pareja, sino en todo el planeta y todo ser humano (menos Uno) que alguna vez caminaría sobre la tierra.

Esa es la acción incitadora. Y al instante viene el conflicto. Los celos entre los dos primeros hijos nacidos de los primeros padres resultan en el primer homicidio de la historia. Un hermano mata al otro y, después, al igual que su padre, intenta ocultar su pecado al Creador.

Durante los miles de años que siguen se desarrollan historias más pequeñas dentro de la gran narrativa. Encontramos campeones y delincuentes. Celebridades y perdedores. Medallistas y sinvergüenzas.

Entonces el Protagonista entra una vez más en escena. El Dios invisible que llena el cielo y la tierra se hace visible y es cargado en brazos de una madre. El Creador todopoderoso de toda carne vino en un cuerpo frágil. Nos nace un Salvador: el segundo Adán. Y, con ese nacimiento, la gran historia de Dios avanza hacia un punto culminante. Esta tierra encadenada y que gime está a punto de ser liberada de la esclavitud. La historia (pasada, presente y futura) está a punto de reescribirse.

Por supuesto, hay mucho más en la trama. Todavía vivimos en la prolongada resolución de la gran historia de Dios, mientras los hilos del relato se unen y toda la historia se mueve hacia el final satisfactorio: ese Día en que todas las cosas serán hechas de nuevo.

Ninguna historia jamás contada se compara con la gran historia de Dios. Ninguna otra es tan convincente, transformadora o esperanzadora.

Y tanto tu historia como la nuestra son parte de esa historia.

## CAPÍTULO 1

# De aves, flores y tú

### *Vivir bajo la providencia*

¡Cuán indescriptiblemente precioso y agradable es que podamos creer que Dios nuestro Padre celestial dirige totalmente las circunstancias más imperceptibles de nuestra corta estadía en este mundo alocado! Que nada, por trivial que parezca, tiene lugar, sea que se relacione con el cuerpo o el alma, sino que está bajo su control; es más, ¡está ordenado por Él mismo!

MARY WINSLOW

*H*ace poco nos invitaron a una cena de trabajo en un lujoso restaurante en el centro de Grand Rapids, Michigan.

Al llegar, dimos al jefe de comedor el nombre de nuestro grupo. De inmediato nos llevaron a un salón privado, donde nuestro mesero nos saludó cálidamente. Una vez sentados, nos entregó a cada uno un menú empastado en cuero con el nombre del restaurante grabado en la portada. Elegante.

Entonces, al abrir los menús, nos sorprendió encontrar lo último en tecnología de pantalla táctil. Fabuloso.

Hicimos nuestros pedidos y luego nos pusimos a conversar cómodamente y sin interrupción. Justo en el momento oportuno, nuestro mesero regresó primero con nuestros aperitivos y poco más tarde con las ensaladas. Pero, cuando regresó la próxima vez, lo acompañaban

tres meseros más, con nuestros platos principales. Esta era la primera vez que veíamos a estos otros tres, pero ellos parecían saber con exactitud lo que cada uno había pedido. Esto fue especialmente impresionante porque los platos que sostenían estaban cubiertos con brillantes campanas cromadas.

Los cuatro meseros pusieron nuestras cenas frente a cada uno de nosotros y se miraron entre sí esperando una señal. Entonces, justo en el mismo instante, levantaron las tapas plateadas... seguido por un coro de exclamaciones de admiración. Los platos principales delante de nosotros tras la gran revelación eran exactamente lo que habíamos pedido cada uno.

Muy bien hecho.



Cuando de la vida real se trata, el problema es que lo que hay en nuestros platos debajo de esas campanas cromadas es a menudo algo que *no* pedimos y que tal vez ni siquiera queremos. Y puesto que la selección de los platos de otros es claramente visible, podemos sentirnos tentados a comparar los nuestros con los de ellos.

“Eso no es justo —podemos protestar—. Esto no es lo que yo quería. ¿Por qué no me dieron esa cena en lugar de esta?”

Para empeorar las cosas, es posible que ni siquiera hayamos tenido la oportunidad de “pedir”.

Lo que preferiríamos sería elegir lo que nos parece bien, nuestras esperanzas y sueños de una vida mejor ahora, y hacer luego que el mesero regrese, levante la tapa plateada y, ¡listo!, exactamente lo que deseábamos. Y en ocasiones ese puede ser el caso. Pero a veces no es así. A menudo no lo es. La soberanía divinamente asignada de Dios suele ser una sorpresa para nosotros los mortales.

Entonces, ¿por qué debemos confiar en un Dios que no nos da lo que queremos? Es más, ¿por qué un Dios bueno y amoroso nos sirve porciones tan poco apetitosas?



Si me permite escoger entre un cáncer y un poni, me quedo con el poni.



Este libro trata acerca de confiar en Dios para escribir tu historia. Pero, como hemos dicho, en realidad es sobre la historia de Dios. Sus caminos. Su cuidado vigilante sobre la creación. Su providencia.

*Providencia* no es una palabra que se escuche mucho en conversaciones cotidianas. Es más, una búsqueda en libros de Google muestra que el uso de este vocablo impreso ha disminuido constantemente desde 1800. Pero tanto la palabra como el concepto son sumamente importantes.

El diccionario Noah Webster de 1828 nos da una idea de esta verdad fundamental que debemos aprender a amar y apoyarnos en ella:

Visión anticipada, cuidado oportuno; en particular, previsión activa ... acompañada de la obtención de lo que es necesario para uso futuro.... En teología, cuidado y superintendencia que Dios ejerce sobre sus criaturas.<sup>1</sup>

Dentro de esta palabra de cuatro sílabas está la más corta, *proveer*, combinación del latín *videre*, que significa “ver” (piensa en “video”), con el prefijo *pro*, que significa “antes”. *Pro-video*, “ver antes”; esa es la esencia de la providencia divina.

Dios va delante de nosotros. Él ve y sabe todo antes que suceda. Y hace provisión para cualquier cosa que necesitemos en ese tiempo.

Detente y piensa en eso por un momento. Imagina la paz, el consuelo y la esperanza que tendríamos si creyéramos realmente que Dios conoce y ve todo lo que hay delante de nosotros, *antes* que suceda, ¡y que ya ha proporcionado todo lo que necesitaremos cuando lleguemos allí! Qué libertad nos daría del miedo, la ansiedad y el pavor.

Por eso es que yo (Nancy) suelo decir: “¡Me encanta vivir bajo su providencia!”. Qué fabuloso regalo es este para nosotros.



Si pudiéramos sentarnos con Jesús y conversar sobre la providencia, Él la explicaría con una simple imagen expresada en palabras, como hizo en una colina de Galilea hace mucho tiempo:

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ... Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos (Mateo 6:26-29).

Aves. Flores silvestres. Seres humanos. Dios, en su providencia, sustenta, viste y cuida de toda su creación.



Nuestra casa en el suroeste de Michigan nos brinda un asiento en primera fila para una increíble variedad de vida silvestre. Al haber vivido aquí durante casi cuatro años antes de la publicación de este libro, yo (Robert) me he convertido en un observador de aves. Hay miles de ellas en nuestro vecindario, desde diminutos jilgueros amarillos hasta enormes halcones, garzas y águilas calvas. Me deleito al observar estas asombrosas criaturas justo fuera de mi ventana. Y temprano en la mañana, inclusive en pleno invierno, me verás caminando por la nieve profunda para rellenar los comederos de aves, solo para asegurarme de que nuestros pequeños amigos emplumados desayunen.

No obstante, ¿y si yo no hiciera esto? ¿Se morirían de hambre las aves? ¿Y quién las alimentaría si yo no lo hiciera? ¿Quién las cuida cuando estoy fuera de la ciudad?

La realidad es que ninguna de estas criaturas aladas me necesita para sobrevivir.

Es verdad. Nuestro Dios bueno, sabio y soberano cuida y satisface

las necesidades de sus criaturas más pequeñas. Todos los días. Eso no significa que no tengan problemas o que nunca se lastimen. Pero Jesús nos aseguró que hasta los gorriones comunes no pueden caer al suelo y morir “sin que el Padre lo permita” (Mateo 10:29, NBV). Hasta las aves están bajo su providencia.



Luego están las flores.

La primera primavera después de nuestra boda recibí una llamada de Nancy.

—Debemos darnos prisa, cariño —declaró.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Los trilios están floreciendo —explicó ella—. Y solo durarán unos días más.

Al no tener idea de quiénes o qué eran los trilios, hice todo lo posible por ser un esposo totalmente comprometido y actuar como si esto fuera importante. Así que salí a encontrarme con Nancy.

Yo no podría haber estado preparado para el espectáculo de miles de delicadas flores blancas que cubrían el suelo de la superficie boscosa a solo unos kilómetros de nuestra casa. Tomado de la mano de Nancy, mientras recorríamos un sendero estrecho y sinuoso a través de la hermosura, absorbí la belleza y adoré al Creador que diseñó este festín visual... para su propio disfrute y el nuestro.

Cuando quiso ayudar a las personas a entender y confiar en la providencia divina, Jesús les recordó que Dios hace un trabajo más que adecuado de alimentar aves y vestir flores. Entonces, ¿qué significa eso para ti? Significa que tienes un Dios que se preocupa profundamente por ti y que suplirá todas tus necesidades. Él no simplemente quiere que las aves coman o que haya exhibición de flores blancas, también participa personalmente en alimentar y vestir. Y lo que hace por las aves y las flores, lo hará por ti.



Sin embargo, eso no es todo lo que hay en la providencia de Dios. La palabra también habla de su gobierno sabio y soberano sobre todos los detalles de su creación.

Bueno, este es ciertamente un tema que puede suscitar argumentos animados. Pero básicamente existen dos opciones.

O...

1. Dios soberanamente causa y permite que todo lo que sucede ocurra en nuestras vidas y en este mundo.

O...

2. Dios está cerca y observa con pasividad e impotencia, poco dispuesto o incapaz de hacer algo respecto a lo que sucede.

---

¿Dónde estaríamos sin el conocimiento seguro de que “Dios tiene todo el mundo en sus manos” y que cada detalle de nuestras vidas y nuestros días está ordenado por nuestro Señor sabio, omnisciente y amoroso?

---

Por eso, desde el principio, vamos a dejar en claro que *elegimos la opción número uno.*

¿Dónde estaríamos sin el conocimiento seguro de que “Dios tiene todo el mundo en sus manos” y que cada detalle de nuestras vidas y nuestros días está ordenado por nuestro Señor sabio, omnisciente y amoroso? Lejos de ser una carga aplastante que deba soportarse o que disminuya nuestro valor, la providencia de Dios es un regalo fabuloso y precioso. Lo que sería la tragedia definitiva es ser víctimas

indefensas de la casualidad lanzadas sobre las tormentas de la vida. Gracias a Dios ese no es el caso.

El pastor Charlie Dates tuiteó hace poco después de experimentar un turbulento vuelo:

Estoy asombrado de cómo, en medio de un vuelo agitado, la voz del piloto es tranquila y segura al dirigirse a los pasajeros. Lo que nos pone nerviosos no parece molestarle. Es bueno tener un capitán de vida que tenga la certeza de tu llegada segura cuando la vida es agitada.<sup>2</sup>



El libro del Éxodo del Antiguo Testamento incluye muchos momentos providenciales. Uno de los más dramáticos fue cuando los israelitas fueron finalmente liberados de sus captores egipcios. Escaparon hacia el oriente, pero había un problema. Llegaron a una enorme masa de agua, sin manera de cruzarla o rodearla y sin botes ni chalecos salvavidas. Además, un feroz ejército los atacaba, blandiendo espadas con mucha hostilidad.

En las horas siguientes se mostraría la providencia divina en tal forma que alimentar aves y vestir flores se convertiría en un juego de niños. Pero su pueblo no confiaba en que esto sucedería. A pesar de la incesante fidelidad de Dios hasta ese momento, a pesar de haber visto a Yahvé realizar un espectacular milagro tras otro a favor de ellos, temieron por sus vidas y volvieron a caer en su respuesta característica: quejarse. Cuando se hallaban a orillas del Mar Rojo, reclamaron a Moisés: “¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ... Mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto” (Éxodo 14:11-12).

Impávido, Moisés tenía otro plan. Confió en Dios. Demostrando ser el hombre adecuado para el trabajo, anunció a la turba alborotada y temerosa:

No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros... Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos (vv. 13-14).

Y Dios cumplió. No solo proporcionó un camino a través del agua y ahogó al ejército perseguidor, sino que también guio al grupo heterogéneo de israelitas por el desierto, proveyéndoles comida, agua, protección y más, hasta que finalmente llegaron a la tierra que les había prometido.

Igual que ver a Dios alimentando a nuestras aves o contemplar con asombro las pequeñas flores blancas silvestres extendiéndose por el bosque.

---

Nuestro Padre celestial mira nuestras circunstancias, nuestras preocupaciones y nuestros temores, y declara: “Cobra ánimo, hijo mío. Yo soluciono esto”.

---

Nuestro Padre celestial mira nuestras circunstancias, nuestras preocupaciones y nuestros temores, y declara: “Cobra ánimo, hijo mío. Yo soluciono esto”.

Una amiga cercana ha estado atravesando algunas circunstancias terriblemente confusas y dolorosas, sobre todo como consecuencia de los pecados de otros. En un intercambio reciente de mensajes de texto, yo (Nancy) le escribí:

Cuando las cosas parecen desmoronarse, es natural perder el control, respirar aceleradamente, sucumbir al miedo, la ira o la desesperación, o intentar resolver los problemas y sacarlos de tu vida. Pero este momento es parte de una historia superior que Dios está escribiendo en ti y a través de ti. Recuerda el Mar Rojo. Quédate tranquila. Mira la salvación del Señor.



La providencia de Dios a menudo se ve mejor en retrospectiva.

Hay algo acerca de la claridad de mirar por un espejo retrovisor. Mirar hacia atrás nos da con frecuencia una imagen más precisa de dónde hemos estado y qué significa esto. Eso no quiere decir que toda mirada hacia atrás nos mostrará todo lo que hay para ver, al menos no en esta vida. Debemos tener ojos para ver, y eso puede llevar tiempo y oración. Pero si seguimos reflexionando en dónde hemos estado y vemos con ojos de fe, a menudo la vista en el espejo retrovisor se enfocará y obtendremos una visión más clara de cómo Dios ha estado actuando en nuestra vida.

Ver por el parabrisas es una historia distinta. Podemos creer que sabemos a dónde nos dirigimos, solo para descubrir una y otra vez que no tenemos idea terrenal. Lo que sucede realmente quizás no sea para nada lo que habíamos previsto o anticipado.

Lo que vemos al mirar hacia delante es nuestra historia: nuestras circunstancias vistas desde una perspectiva finita y limitada.

Lo que aparece cuando miramos hacia atrás es la historia de Dios: lo que Él ve, sabe y tiene en mente; la manera en que siempre obra para nuestro bien y su gloria.



Dios está escribiendo una historia: la historia de la redención. Esta es más grandiosa y mejor que todo lo que podamos imaginar. He aquí algunos aspectos importantes que debemos recordarnos con frecuencia acerca de la historia de Dios y cómo se relaciona con la historia que está escribiendo en nuestras vidas y a través de ellas:

1. *Nuestras historias individuales son parte de una historia mucho más grande.* En ocasiones experimentaremos angustia, pérdida, desilusión y anhelos insatisfechos. Pero Dios está tejiendo todo eso en un relato que nos dejará maravillados y en adoración cuando lleguemos al final.

2. *Básicamente, esta historia no se trata de nosotros, sino de Él.* Somos actores secundarios en su historia. No somos las estrellas. ¡Él lo es!
3. *La perspectiva tiene una importancia trascendental.* Dios ve el principio, el final y todo lo que hay en medio; nosotros solo vemos este momento presente. En el lenguaje de la narración, el punto de vista de Dios es omnisciente, mientras que el nuestro está intrínsecamente limitado a lo que podemos percibir desde nuestra perspectiva terrenal. Él tiene un lente de amplio espectro y ve todo el mural que está pintando en toda la historia. Nosotros solo vemos la pequeña cantidad de tiempo y espacio que ocupamos en este momento.
4. *Dios obra en maneras inesperadas e inexplicables para lograr sus propósitos.* No debemos esperar que Él escriba nuestra historia en la forma en que nosotros la escribiríamos.
5. *Dios ordena las circunstancias de nuestra vida en forma soberana y con propósito.* No existe tal cosa como casualidad o accidente. Nada lo agarra desprevenido. No hay giros inesperados en tu historia o la nuestra que el Señor no sepa o que no pueda superar.
6. *Lo que vemos ahora no es toda la historia.* Si pudiéramos ver lo que Dios ve, y saber lo que sabe, nuestros corazones estarían en paz.
7. *Podemos confiar en que Dios escribe la historia de nuestros seres amados.* Eso no significa que no debemos ayudarles o apoyarlos. Pero no debemos rescatarlos de las circunstancias que podrían ser un capítulo de la historia que el Señor está escribiendo en las vidas de ellos.



8. *Los retos que enfrentamos pueden ser parte de lo que Dios está escribiendo en la historia de otra persona. Él quiere usar nuestra historia como un medio de su gracia y su intervención en las vidas de otros, incluso aquellos que pueden haber “estropeado” nuestra historia.*
9. *Quienes confían en Dios nunca se desilusionarán.<sup>3</sup> No todo capítulo en esta vida tiene un final “feliz”. Pero todo hijo verdadero de Dios vivirá “felizmente para siempre”. Podemos estar seguros de eso.*
- 10 *Puedes confiar en Dios para escribir tu historia... y puedes estar seguro de que, al final, ¡Él la corregirá!*



El relato bíblico de Job es una demostración impresionante del control de Dios sobre los sucesos de nuestro mundo y de lo que ocurre en nuestras vidas.

El libro que lleva su nombre empieza con una resonante aprobación del carácter de Job: “Perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Sin embargo, este hombre que amaba a Dios y odiaba el pecado, un varón dedicado a la familia y benefactor generoso, no estaba exento de agonizante sufrimiento y pérdida.

Al contrario, en una prueba de soberanía divina, que en realidad no tuvo nada que ver directamente con Job, Dios le dio permiso a Satanás de afligir a este hombre piadoso con inimaginable pérdida y dolor. Un desastre inesperado tras otro golpeó con fuerza a Job desde todas las direcciones y le hizo tocar

---

Lo que vemos ahora no es toda la historia. Si pudiéramos ver lo que Dios ve, y saber lo que sabe, nuestros corazones estarían en paz.

---

fondo. Su gran riqueza desapareció en un día. Sus diez hijos murieron en un instante. El cuerpo de Job se le cubrió de llagas insoportables. Su esposa (sufriendo también profundo dolor) se confundió y desorientó. Sus amigos se equivocaron y fueron de poca ayuda en el mejor de los casos.

Al principio, Job se mantuvo firme en su confianza de que Dios es digno de ser bendecido, no solo cuando dispensa bendiciones, sino también cuando estas desaparecen y la adversidad las reemplaza. Pero, con el paso del tiempo, esa confianza a veces titubeó. A lo largo de treinta y cinco capítulos de interminables diálogos y debates sobre el problema del sufrimiento, las ráfagas de inspiradora fe de Job se intercalaron con arrebatos angustiados de cuestionamientos y desesperación. Y todo el tiempo Dios estuvo en silencio. Por más que Job y sus bienintencionados amigos trataron con todas sus fuerzas de entenderlo todo, simplemente no sabían lo que no sabían.

Finalmente, el Dios soberano dio un paso al frente y se dirigió a su siervo sufriente, diciéndole realmente: “Me has estado bombardeando con preguntas. Pues bien, tengo algunas preguntas que hacerte”.

Yo te preguntaré, y tú me contestarás (Job 38:3).

Para empezar...

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?  
Házmelo saber, si tienes inteligencia (v. 4).

Entonces, durante los cuatro capítulos siguientes, Dios le llamó la atención. Con un punto incontestable tras otro le recordó a Job el historial de obras registradas de Dios como el Señor de toda creación. Le reveló su grandeza, poder, control providencial y cuidado del universo. Job lo interrumpió solo una vez ... para reconocer que no estaba a la altura cuando de entender o retar a Dios se trataba:

Indigno soy. ¿Qué te puedo responder?  
Más me conviene quedarme callado (40:4, RVC).

Finalmente, cuando escuchó a Dios, Job respondió con resignación, confesión y humildad llena de admiración:

Yo conozco que todo lo puedes,  
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti...  
Yo hablaba lo que no entendía;  
Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía...  
De oídas te había oído;  
Mas ahora mis ojos te ven...  
Por tanto me aborrezco,  
Y me arrepiento en polvo y ceniza (42:2-6).

En otras palabras: “Ganaste, eres bueno y fiel. Confío en que estás escribiendo mi historia”.

Es probable que tu historia no sea tan dramática como la de Job, pero tus problemas y tu sufrimiento no son menos reales. Quizás en este momento no veas los propósitos o el plan de Dios. Pero por la gracia del Señor puedes confiar en su providencia, con la seguridad de que...

Él es bueno.

Él es fiel.

Y puedes confiar en Él para escribir tu historia.

